

05.

La relevancia de los pueblos rurales en la ruralidad contemporánea. El caso de Uruguay

Jessica Ramírez

RESUMEN Las transformaciones productivas de las últimas décadas han impactado de forma profunda en la ruralidad, alterando las formas de vida, de consumo y valores en el mundo rural. Este nuevo escenario demanda la conformación de un marco conceptual que dé cuenta del mundo rural actual y que permita comprender los profundos cambios que en él se procesan. En tal sentido, el objetivo de este artículo es revisar las distintas concepciones de lo rural con la finalidad de mostrar la relevancia que adquieren los «pueblos rurales» en las miradas sobre la ruralidad contemporánea; en segundo término, ilustrar, con un conjunto de evidencia para Uruguay, la dinámica demográfica actual de los pueblos. Con esto, el artículo busca ser una contribución al debate sobre una definición del mundo rural actual buscando que la atención se enfoque en los pueblos rurales como articuladores de la ruralidad contemporánea.

Palabras clave: Ruralidad | Pueblos rurales | Transformaciones productivas

The relevance of rural towns in contemporary rurality. The case of Uruguay

SUMMARY *The productive transformations in the last decades have had a profound impact on rurality, altering the ways of life, consumption and values in the rural world. This new scenario demands the creation of a new conceptual framework that shows the current rural world and that allows to understand the profound changes that are processed in it. The objective of this article is to review the different conceptions of the rural with the purpose of showing the relevance acquired by the «rural towns» in the views on contemporary rurality; secondly, illustrating, with a set of evidence for Uruguay, the current demographic dynamics of the rural towns. With this, the article seeks to be a contribution to the debate on the definition of the current rural world by seeking to focus attention on rural towns as articulators of contemporary rurality.*

Key words: *Rurality | Rural towns | Productive transformations*

Jessica Ramírez

Departamento de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales – UdelaR. Uruguay

Correspondencia

jessica.ramirez@cienciassociales.edu.uy – jessiramirez03@gmail.com

Recepción

21/12/2017

Aceptación

23/05/2018

ISSNe

2314-0208



1. Introducción

Los procesos de globalización alimentaria, la generación de nuevos mercados a escala mundial así como la demanda de materias primas para biocombustibles y la incorporación de importantes cantidades de capital a la producción agraria (Entrena Durán, 2015; Kay, 2016; Gras, 2013), han impactado de forma profunda en la ruralidad,¹ alterando las formas de vida, de consumo y valores en el mundo rural, a la vez que dan cuenta de procesos de revitalización de algunos pueblos rurales que logran posicionarse en los territorios como articuladores de la ruralidad actual.

Han sido documentadas las transformaciones que en la región procesan los espacios rurales y los pueblos en este contexto. La emergencia de nuevos actores en el proceso productivo, la generación de una nueva estructura y encadenamientos productivos que generan una fuerte exclusión de las medianas y pequeñas formas de producción pero también el dinamismo económico que influye en los procesos de diferenciación en los pueblos en las regiones donde más se concentran estos fenómenos (Coppi, 2007, Domínguez y Orsini, 2009, Arrillaga y Grosso, 2010).

Para el caso uruguayo, se sostiene que la dinámica social de los pueblos rurales en la zona de mayor intensificación de las actividades agrarias es una manifestación elocuente de los procesos de revalorización y refuncionalización que transitan (Riella, Vitelli, Ramírez, 2013). Esta refuncionalización, se entiende, está dada particularmente por el papel que asumen en el proceso productivo en tanto lugar de localización del conjunto de actividades que resultan ser el soporte de la actividad productiva del sector primario: actividades agroindustriales, logísticas, de transporte y de servicio, lo que se verá traducido en un aumento de la ocupación.

Este nuevo escenario, de alguna manera, demanda la conformación de un nuevo marco conceptual que dé cuenta del mundo rural actual y que permita comprender los profundos cambios que se procesan en él. Esta exigencia pone el foco en la definición del objeto de la sociología rural. Contestar a la pregunta sobre ¿qué es lo rural? no es sencillo ni se alcanza una respuesta definitiva, sino que, por el contrario, las formas de responder han sido históricas y han ido sufriendo modificaciones.

Siempre se ha pensado en lo aislado y disperso en el territorio como un encadenamiento de establecimientos distribuidos en el espacio sobre una red de caminos. Esta es una imagen extendida de lo rural en Uruguay; sin embargo, actualmente cada vez más se incorpora a la mirada de ese entramado, a los pequeños centros poblados que articulan esos territorios rurales. De esta forma surge el concepto de «pueblo rural» para referirse a esos aglomerados de poca población que cuentan con algunos servicios básicos para la población.

El objetivo de este artículo es, fundamentalmente, esbozar las distintas concepciones de lo rural con la finalidad de evidenciar la relevancia que adquieren los que denominamos «pueblos rurales» en las miradas sobre la ruralidad contemporánea. En segundo término, pretende ilustrar, con un conjunto de evidencia para Uruguay, la preeminencia de los pueblos rurales en el territorio. Con esto, el artículo contribuye al debate sobre la definición del mundo rural actual buscando que la atención se enfoque en los pueblos rurales como articuladores de la ruralidad contemporánea.

2. Visiones clásicas sobre el mundo rural y tempranas críticas

Si la sociología rural tiene como objeto el estudio de los fenómenos sociales del medio rural, o de otra forma, su preocupación central está en las relaciones sociales que se dan en la sociedad rural, lo que la distingue en tanto subdisciplina es una mirada sociológica

¹ Entrena Durán (1998a) propone distinguir entre «rural» y «ruralidad». Mientras el primer concepto da cuenta de un particular medio geográfico, el segundo hace referencia a una cultura o forma de vida vinculada con ese medio. En este artículo no se aplica esta distinción y ambos términos se utilizan indistintamente.

sobre todos los fenómenos sociales en tanto estos ocurran en el medio rural. Ahora bien, la pregunta que surge inmediatamente es: «¿qué es lo rural?»² y frente a esta la respuesta no es definitiva, sino por el contrario es histórica y por tanto ha ido sufriendo modificaciones.

Una de las primeras conceptualizaciones sobre el mundo rural se encuentra en Sorokin y Zimmerman (1929), quienes desarrollan el esquema interpretativo conocido como el continuum urbano-rural. En los extremos del continuum se ubica lo urbano y rural dando lugar a un gradiente de posibilidades intermedias que van configurando el pasaje de una organización social a otra. De acuerdo con Cardeillac, Mascheroni y Vitelli (2016) esta perspectiva supera la polarización antagónica entre un polo rural atrasado del que debía necesariamente avanzarse de forma lineal hacia el otro polo urbano y moderno.

Solari (1958) retoma y adapta la temprana clasificación de Sorokin y Zimmerman (1929) a las condiciones de Uruguay. Considerando que la estructura esencial de la sociedad rural es el vecindario en tanto grupo socialmente limitado, con una fuerte conciencia de su unidad e influencia sobre la vida de sus miembros, plantea los rasgos singulares que hacen que este grupo social sea rural y diferente de los vecindarios encontrados en barrios del medio urbano. Expone que los rasgos principales que los distinguen son la ocupación, el ambiente, el volumen y densidad de la población, la movilidad social, la estratificación social, la interacción social, la solidaridad social, incluso hasta las características psicosociales de sus miembros.

De forma que para el autor, el mundo rural es aquel donde la principal ocupación está dada por la obtención de los productos de la agricultura y la ganadería manteniendo una estrecha relación con la tierra y exposición a las condiciones del medio físico, condiciones no sujetas al control en el proceso productivo. Esta actividad impone características a las comunidades en tanto necesita cierta extensión de terreno para desenvolverse, por tanto el volumen de los agrupamientos no puede ser elevado, al tiempo que la densidad poblacional se mantiene en umbrales bajos³ (Solari, 1958).

Pero Solari (1958) no solo se queda en estos rasgos objetivos sino, que como ya se mencionó, atribuye a lo rural cierta homogeneidad en las características subjetivas de sus miembros, al parecer el origen de la población y la escasa movilidad, dada por la recurrencia en el pasaje de la actividad agropecuaria entre padres e hijos, así como por la ausencia en el medio de instituciones que promuevan la movilidad, impondrían a las personas una suerte de patrón psicosocial que los uniformizaría.

Asimismo, una sociedad poco numerosa y poco densa y con baja movilidad marcará un reducido número de contactos entre individuos, lo que señala diferencias cuantitativas con el medio urbano en lo que refiere a la interacción social; a la vez que se manifiestan distinciones de carácter cualitativo ya que la interacción en la sociedad rural está pautada en mayor proporción por relaciones cara a cara donde prima el conocimiento entre las personas. Finalmente, Solari (1958) encuentra que en la sociedad rural

2 En su origen la palabra rural hace referencia a lo perteneciente a la vida del campo; del latín posclásico *rurales*, adjetivo nuevo de la palabra *rūs* que refiere a campo o granja, se la ha comparado con el sánscrito, *ravan* que significa espacio abierto, libre.

3 Esta conceptualización se tradujo en definiciones operativas para medir lo rural. Los criterios utilizados varían entre los que lo hacen según el tamaño absoluto o cantidad habitantes de los asentamientos humanos, la proporción de población en actividades agrícolas, la presencia de determinados servicios o actividades, los que combinan el tamaño del asentamiento con la ocupación de la PEA, o el tamaño de la población con la escasez de servicios y los que lo hacen a partir de definiciones administrativas sobre lo urbano, siendo lo rural definido como el residuo de estas (Reboratti y Castro, 2008; Hugo, Champion y Lattes, 2001). Claro está, la precisión matemática o numérica para definir umbrales es incompatible con la complejidad de la definición conceptual del problema, cómo en cualquier proceso de operacionalización de conceptos ningún esfuerzo por medirlo lo contendrá en su complejidad, pero en el caso de lo rural se vuelve aún más evidente dado que la simplificación es mayor al traducir en un único indicador el concepto rural. A la vez, este único indicador resultará siempre relativo al contexto local, por ejemplo, lo que puede considerarse aislamiento o baja densidad en un país o región no lo es en otro; de forma que se acepta que no es posible un único criterio uniforme para todos los países.

predominan los lazos basados en las actividades y experiencias compartidas, en problemas similares, y en las relaciones informales.

Ahora bien, en este esquema interpretativo, como oportunamente lo señala el autor, lo relevante es que el conjunto de rasgos que distinguen a la sociedad rural de la urbana, establecen una conexión que permite la conformación de una unidad que finalmente delimita el mundo rural por la existencia de ciertas estructuras y relaciones sociales que de modo constante y típico lo diferencian del mundo urbano, volviéndolo, de esta forma, pasible de ser objeto de estudio.

Tempranamente esta visión fue relativizada dando cuenta de que el mundo rural no podía ser analizado manteniendo esta definición de lo rural en tanto pretendida unidad distinguida y autónoma. Terra y su equipo dejan claro en su fecunda obra *Situación económica y social del Uruguay rural* (Claeh, 1963), que el estudio del mundo rural debe incorporar una mirada no restringida sobre el fenómeno. Sostienen que no se pueden aislar las circunstancias que determinan las condiciones de vida de la población rural, así como la condición o aspecto rural de las áreas o comunidades, del desarrollo de la zona o comunidad local como un todo, lo que incluye núcleos poblados más o menos urbanos. El estudio de las áreas o comunidades rurales incluye a centros poblados que en términos de centros de servicios crean un haz de relaciones económicas e interacciones sociales generando unidades territoriales o áreas naturales de convivencia donde se conjuga población rural dispersa y nucleada.

Asimismo, Martorelli (1982) critica esta primera visión de lo rural sintetizada por Solari, que lo muestra de forma uniforme, inmóvil, y como unidad totalmente distinguible del medio urbano, destacando la heterogeneidad que hace al mundo rural, tanto en la apropiación del territorio como en las formas sociales y culturales que lo definen. A su vez, sin alcanzar a arriesgar una nueva conceptualización de lo rural, incorpora la noción de «área local» de forma de integrar a la mirada sobre el mundo rural la inagotable red capilar de relaciones entre este y los centros poblados.

A estas tempranas críticas que ya evidenciaban la insuficiencia del análisis basado en los términos dicotómicos que oponía el mundo rural al urbano como los dos extremos del continuo, se les suman las transformaciones productivas, económicas, sociales y culturales que desde hace algunas décadas ya son evidentes, que vienen a terminar de romper con aquel idílico mundo rural delineado por Solari (1958).

3. Rupturas con los esquemas tradicionales de interpretación de lo rural

El escenario delineado a fines del siglo XX, de alguna manera, impone la exigencia de conformar un nuevo marco teórico que dé cuenta del mundo rural actual. Se vuelve ineludible encontrar las preguntas adecuadas que permitan alcanzar el conocimiento y la comprensión de los nuevos procesos sociales, de forma de generar otras teorías que representen la realidad con contenidos plausibles que den forma a los nuevos conceptos.

A la vez, como atinadamente lo advierten Siqueira y Osorio (2001), la realidad rural adopta formas diferentes en los distintos rincones del mundo, a la vez que no conoce de clasificaciones que subsuman su complejidad; por tanto el concepto de rural no solo deberá surgir de los conceptos ya desarrollados en las teorías sino que será altamente dependiente del contexto al que refiera, a la vez que de la mirada que organiza esa realidad. De acuerdo con Entrena Durán (1998b, 2006), la construcción de la ruralidad, el punto de vista desde el que se construye, debe variar del viejo escenario autárquico a otro donde la clave está dada por la globalización lo que conlleva a no descentrarse de las coordenadas temporales ni espaciales; la mayoría de las comunidades locales, aún mientras continúan siendo ámbitos de anclaje de las vidas de las personas, han perdido su tradicional condición localista estando fuertemente afectadas por los procesos socioeconómicos, político-institucionales y culturales que alcanzan la escala global.

El proceso globalizador ha modificado las características que daban forma a la vieja ruralidad, pero no de forma homogénea, sino, como lo señala Murmis (2000) la penetración del capital se ha manifestado de diversas formas dejando espacio para que junto a las formas dominantes existan otras modalidades de actividad económica a pequeña y mediana escala. Este fenómeno muestra la flexibilidad y capacidad de adaptación a los cambios de los agricultores familiares que tradicionalmente se los asociaba a una cultura campesina con características más inflexibles o inmóviles. De acuerdo con Martínez (2010) esto evidencia una de las rupturas innegables con el paradigma tradicional de la cultura del mundo rural; lo que en términos de Bengoa (2003) estaría mostrando la desruralización de la agricultura, en tanto estos productores agrícolas capitalizados se adaptan a nuevas pautas de mercado de carácter urbano y global mostrando el abandono de las pautas rurales tradicionales de comportamiento.

Por otro lado, la diversificación de las fuentes de ingreso —en tanto adopción de nuevas estrategias de reproducción social en la búsqueda de alternativas a las formas de producción impuestas por el capital— llevan al surgimiento de la pluriactividad en el medio rural combinando actividades del sector primario con otras no agrarias, tanto dentro del predio como fuera de él, incluso en el medio urbano (da Silva, 2001; Bendini *et al.*, 2009; Piñeiro y Cardeillac, 2010; Riella y Mascheroni, 2006 y 2015a). La expansión de la pluriactividad entre los hogares y personas de la sociedad rural muestra una doble ruptura con el marco interpretativo tradicional; por un lado, quiebra la asociación casi exclusiva de lo rural con actividades de obtención de los productos de la agricultura y de la ganadería con estrecha relación con la tierra, y por otro, rompe con la concepción unívoca sobre la coincidencia exacta entre el espacio de trabajo productivo y el reproductivo o de consumo. Este último aspecto, a la vez, está asociado a un cambio en la interacción social, tanto en lo que refiere a la cantidad de contactos con personas ajenas al medio rural como a una diversificación del tipo de contactos que se establecen.

El paisaje rural involucra crecientemente actividades de transformación de productos primarios, de comercio, de servicios y artesanía, así como actividades de recreación, descanso y de turismo rural, lo que permite una mayor movilidad de la mano de obra y una creciente y diversa combinación de actividades para los trabajadores rurales, lo que en algunos casos va acompañado de la precarización y vulnerabilidad laboral.

La combinación de la residencia rural con ocupaciones no agrícolas en el medio urbano es otra de las manifestaciones de la disociación entre los procesos de producción y de consumo ya impuesta por la orientación de la producción agropecuaria a los mercados agroalimentarios mundiales. El medio rural ha dejado de ser un espacio unívoco de producción y reproducción para convertirse en un lugar de residencia, en los países latinoamericanos mayormente asociados a la conformación de diversas estrategias de reproducción social de los hogares que permanecen residiendo en el medio rural pero ya no trabajan en él exclusivamente (Carton de Grammont y Martínez, 2009); mientras que, sobre todo, en los países europeos se ha dado también a partir de una revalorización de las características «naturales» del campo al ser la opción de vida de personas de procedencia urbana (Nogué, 1988; Entrena Durán, 2012).

Otra de las consecuencias del proceso capitalista en el agro, particularmente de la fuerte demanda de mano de obra de los rubros más dinámicos, es la creciente asalariación en el medio rural conjuntamente con cambios en los requerimientos de calificación y competencias; asimismo conjuntamente a esta modificación en el mercado de trabajo rural se manifiesta el aumento de la urbanización de los trabajadores asalariados rurales, lo que también permite la movilidad entre el mercado de trabajo rural y urbano conformando, en algunos casos, ciclos de trabajo anuales (Kay, 2016; Riella y Mascheroni, 2015b).

El cambio de origen de los trabajadores rurales, así como, el ya señalado, trabajo no agrícola de los residentes rurales con las consecuentes modificaciones en las pautas culturales (vestimenta, modo de traslado, costumbres, etc.), son aspectos que

contribuyen a consolidar los vínculos entre el mundo urbano y rural, terminando de erosionar el límite entre ambos.

Asimismo, las modificaciones visualizadas en la organización de los procesos de trabajo y de la producción y la emergencia de nuevos actores y formas de relacionarse asociados a estos procesos, la intensificación del flujo de personas, del capital, de ideas, de valores y costumbres, la penetración de las tecnologías de información y comunicación en los hogares muestran los cambios profundos del modo de vida rural actual (Piñeiro y Moraes, 2008).

La presión de la modernización técnica en el agro sobre los territorios rurales así como el anclaje de las tendencias de los mercados globales se observa en aspectos concretos. Las transformaciones en la dinámica de la vida cotidiana alteran las rutinas a la vez que generan relaciones de interacción con nuevos actores que resquebrajan los modos de vida más tradicionales. La diversificación de los lazos sociales introduce nuevas formas de vincularse al trabajo, nuevas prácticas de consumo y de sociabilidad; se modifican cualitativamente los tipos de interlocutores, lo que lleva a un cambio en la intersubjetividad de los pobladores. En algunos casos estos fenómenos se asocian a la pérdida de un mundo social de vecindad, cercanía y seguridad que las antiguas redes sociales brindaban (Riella, Vitelli y Ramírez, 2013).

El conjunto de fenómenos expuestos hasta aquí evidencia el entramado de relaciones sociales y económicas complejas y dinámicas presentes en el mundo rural.⁴ La diversificación de la estructura productiva, el desanclaje del hábitat rural de la producción primaria, la integración funcional y estrecha interdependencia entre lo rural y lo urbano y las transformaciones de vida y valores tradicionalmente asociados a lo rural llevan a varios autores a ampliar la discusión centrándose en el concepto de ruralidad, de forma de poder dar cuenta de esta realidad.

4. La conceptualización de los pueblos rurales en la ruralidad

Varios autores han trabajado desde la sociología rural en la conceptualización de la relevancia de los pueblos rurales en la ruralidad, tratando de mostrar lo que los pueblos tienen de rural.

Entre ellos, el enfoque de nueva ruralidad concentra esfuerzos en desarrollar una propuesta académica como forma de comprensión analítica de la realidad;⁵ aún tal vez, sin constituir un cambio paradigmático parece conformarse en una mirada que muestra consenso, en lo referente a algunos elementos. Parten de una mirada territorial que permite postular la multifuncionalidad del espacio rural y la multisectorialidad de los ingresos de los hogares, visibilizando junto a esta diversificación de los territorios rurales,

4 Ante la legítima preocupación por superar la dicotomía entre lo rural y lo urbano dando cuenta de las profundas y diversas imbricaciones entre ambos espacios, y abandonar en definitiva la definición operacional de lo rural como residuo de lo urbano, se han propuesto alternativas para medir lo rural (Rodríguez, Saborío y Carmona, 2007; Rodríguez, Saborío y Candia, 2010; CEPAL, 2011). Se ensayan gradientes de ruralidad considerando el uso del suelo, el empleo, la infraestructura y el nivel socioeconómico de los habitantes para América Latina y el Caribe (Chomitz, Buys, y Thomas, 2005). El criterio de la OCDE clasifica según la densidad poblacional a las comunas y luego realiza agregaciones territoriales según porcentaje de población en comunidades rurales y presencia de centros urbanos para llegar a un gradiente de regiones (OCDE, 2006). Se prueban metodologías de clasificación mediante imágenes de satélite y sistemas de información geográfica para el caso de Costa Rica (Arce y Samudio 2008). En el caso de Uruguay, tal como lo señalan Cardeillac, Mascheroni y Vitelli (2016), los esfuerzos actuales por medir lo rural se concentran en superar la equiparación de lo rural con lo agrario, ampliando de esta forma las situaciones que pueden considerarse rurales. Mayormente, las dimensiones que se combinan en las definiciones refieren a la residencia y a la ocupación.

5 En estos desarrollos conceptuales se basan una serie de propuestas y programas de desarrollo rural, ya en el campo de la aplicación e intervención directa, que mantienen como objetivos el desarrollo humano, el fortalecimiento de la democracia y de la ciudadanía, el crecimiento económico con equidad, la sostenibilidad del desarrollo, entre otros (Fao/Banco Mundial 2003, ICCA, 2000). Finalmente de este conjunto de factores teóricos, junto con otros de naturaleza política, se nutre una serie de programas y proyectos orientados bajo la denominación de Desarrollo Rural Territorial (Riella y Mascheroni, 2012).

los múltiples vínculos entre lo urbano y lo rural así como la fuerte interconexión de los territorios —en tanto manifestaciones locales— con el mundo global (Kay 2009, Ruiz y Delgado 2008, Llambí y Pérez, 2007). Es esta mirada territorial la que concibe al territorio rural conformado por distintos asentamientos de población, no únicamente fincas o establecimientos asentados de forma aislada, lo generalmente denominado población rural dispersa y asociado a las viejas concepciones de lo rural, sino que incluye pequeños pueblos que mantienen una fuerte interconexión con la zona que lo circunda. De esta forma, se reconoce la relevancia conceptual de considerar a los pueblos, villas o aldeas formando parte de la ruralidad actual, señalando que lo relativamente poco denso que forma parte de las definiciones deja espacio para la inclusión de las «pequeñas ciudades» (Abramovay, 2000, Echeverri y Ribero, 2002, Pérez, 2001, Berdegué et al., 2010).

Así, para Echeverri y Ribero (2002), el factor diferenciador de lo rural es la oferta de recursos naturales que determina patrones de apropiación del territorio —lo que incorpora una definición de lo rural desde la base económica y desde los procesos históricos de construcción de sociedad— lo que hace que los centros poblados sean un elemento conformador de la ruralidad dado que su constitución es funcional a los sistemas de apropiación de territorio basado en la explotación y aprovechamiento de los recursos naturales. De la base de recursos naturales, señalan Rodríguez, Saborío y Carmona (2007), se desprende una estructura económica multisectorial, a la vez que relaciones sociales de producción que condicionan el desarrollo de instituciones, redes y estructuras de poder que articulan el funcionamiento de los grupos sociales asentados en el territorio. El aprovechamiento de los recursos naturales puede estar orientado a la producción agropecuaria, pero también incluye la agroindustria, comercialización, servicios y el uso para la recreación, y los pueblos son parte de este entramado de apropiación del territorio.

Siguiendo a Echeverri (2011), un pueblo podría ser considerado rural cuando la construcción social que lo sustenta se basa principalmente en los recursos naturales y la base económica se estructura en función de la oferta ambiental, lo que incluye actividades agrícolas, sus encadenamientos directos, pero también el turismo, la agroindustria, comercialización, construcción, infraestructura y servicios vinculados.

En palabras de Cloquell et al. (2014), los pueblos rurales son el asiento de la agricultura; siendo estas actividades primarias y las conexas por ella influenciadas las que determinan la economía de los pueblos, su organización social, la construcción de sociabilidades; esto es, la producción agropecuaria es el motor de la dinámica social y económica de estos asentamientos de población.

Otros autores van más allá y pautan que la ruralidad actual permite incorporar territorios que denominan agrópolis. Canales y Canales (2013) se refieren así a aquellos espacios donde la actividad económica predominante está vinculada directamente al agro, ya sea como actividad primaria, o como actividad secundaria (agroindustria), o terciaria (donde incluyen el comercio y los servicios orientados a la agricultura o a la agroindustria). En esta conceptualización la territorialidad agraria incluye, junto a los pueblos rurales, a las «agrocidades», dado que el modelo de urbanización en ellas estaría sustentado en la modernización productiva y globalización económica del agro.

Se destacan en el conjunto, entonces, conceptualizaciones que descentran la mirada sobre la población rural como únicamente aquella que mantiene como patrón de hábitat el afincado o población rural dispersa; lo que incluye en la ruralidad a los pueblos que insertos en regiones que sustentan su actividad en el aprovechamiento de los recursos naturales son la base de servicios o logística para estas actividades, aun para algunas actividades agroindustriales, con lo que su dinámica económica y social en último término es determinada directa o indirectamente por estas actividades productivas rurales. De alguna manera, lo que se encuentra es un pasaje de la ruralidad afincada a la ruralidad nucleada.

Este fenómeno también es reconocido por Piñeiro y Cardeillac (2014) cuando señalan que la población rural no desaparece sino que lo que sucede es que deja de ser

dispersa para ser población nucleada; lo que se identifica como un cambio fundamental que hace a lo rural en la actualidad.

Siguiendo a Bendini et al. (2008), puede proponerse que un pueblo rural es una porción de superficie terrestre que contiene un conjunto de edificaciones interconectadas por una suerte de red de calles, lo que hace al amanzanamiento en su ordenamiento territorial y se constituye en el sustrato físico donde se establece una población aglomerada. No obstante, se sostiene que lo central en la concepción de pueblo rural debe estar dado por su forma de existencia estrechamente vinculada a las actividades productivas basadas en el aprovechamiento de los recursos naturales así como a sus encadenamientos directos e indirectos. La vida social rural pasa por los pueblos, toda la sociabilidad de la ruralidad se condensa en los pueblos rurales

Por tanto, la definición de los centros poblados debe ser sociológica, tal como lo mantiene Riella (2000). El foco debe centrarse en los procesos, o formas de existencia, que generan la dinámica social de los pueblos. Lo que permite plantear la ruralización de la vida social de estos pueblos que están sujetos a los procesos agrarios en sentido amplio y por tanto estructurarán sus costumbres, sistema de prestigios, e incluso identidades en virtud de las relaciones con los recursos naturales. Se deja de manifiesto el proceso de ruralización de los pueblos, como adecuadamente lo plantea el autor, como forma de confrontar las miradas restringidas sobre ruralidad que encontraban lo rural únicamente en lo afincado, en el campo abierto.

Pero como se mencionó, ello no implica restringir las actividades productivas que se desarrollan en las áreas rurales al aprovechamiento de los recursos naturales. Como afirma Pérez (2001), es posible mantener que el medio rural es una región con actividades diversas: agricultura, ganadería, industrias pequeñas y medianas, comercio, servicios, turismo; un territorio en los que se encuentran —además de los espacios naturales y cultivados— los pueblos y pequeñas ciudades.

El entramado socioeconómico complejo que hace a la ruralidad contemporánea queda vertebrado y articulado a partir de un conjunto de instituciones públicas y privadas que, de alguna manera, encuentra en los pueblos el espacio concreto donde manifestarse. Las diversas manifestaciones institucionales responderán a los diversos escenarios regionales que fundados en matrices productivas particulares dan cuenta de las relaciones sociales de producción y de las estructuras de poder que se materializan en el funcionamiento de los grupos sociales. De acuerdo con Ramírez (2014), son estas desigualdades en las matrices regionales las que se expresan en las distintas configuraciones de los pueblos rurales en lo que hace a la dinámica ocupacional, social, cultural e institucional.

5. Método y datos

Se utiliza un diseño de tipo no experimental, y dentro de estos uno longitudinal de tendencia ya que interesa observar los cambios en un conjunto de variables. Se abarca el período 1985–2011, a partir del reprocesamiento de los microdatos de los Censos de Población de 1985 y 2011 del Instituto Nacional de Estadística (INE).

La delimitación del universo de estudio responde a una de las posibles definiciones operacionales del concepto de pueblo rural expuesta precedentemente. De forma que se consideran todas aquellas localidades relevadas por el INE que al inicio del período (1985) tenían menos de 5000 habitantes, excluyendo aquellas que responden a dinámicas sociales que no están vinculadas a su entorno agrario dado que no cumplen con uno de los aspectos centrales de la conceptualización. En términos operativos esto se traduce en excluir a las localidades que aún teniendo menos de 5000 habitantes son los balnearios de la franja costera del país, así como a las localidades, que aun manteniendo un código propio y denominación en el Censo de Población, forman parte del área de influencia —siendo adyacentes cartográficamente— de ciudades mayores y por tanto

respondiendo claramente al proceso de metropolización de estas ciudades más importantes. Con estos criterios en 1985 se identifican 284 pueblos rurales, en el año 1996 fueron 278, en tanto en el año 2004 el número ascendió a 348 y finalmente en el 2011 fueron 414 pueblos rurales. En este año, al final del período, los pueblos rurales representan el 8 % de la población total del país, en tanto, si solo se considera a la población del interior del país excluyendo el departamento de Montevideo, estos pueblos reúnen al 13,4 % de la población.

6. Evidencia en Uruguay: relevancia de los pueblos rurales en el territorio

El objetivo de este apartado es mostrar, para el caso de Uruguay, la dinámica que adquieren los pueblos rurales en el mundo de lo rural. La relevancia de los pueblos es abordada en primer lugar a partir de signos demográficos significativos, como lo son el crecimiento poblacional y las modificaciones en la estructura poblacional, que muestran una tendencia de recomposición de los pueblos en el territorio, lo que está estrechamente vinculado con un segundo conjunto de elementos referidos a la dinámica del mercado de trabajo. Se entiende que la vitalidad que muestra este mercado en los pueblos rurales —consolidando incluso puestos de trabajo para residentes de zonas urbanas que se trasladan diariamente a trabajar— es un indicador de las funciones que adquieren estos pequeños poblados en tanto prestadores de servicio al área rural circundante constituyéndose en el soporte de la actividad productiva, a la vez que el peso relevante de la PEA agropecuaria es un factor determinante para dar cuenta del fundamento agrario de estos pueblos.

De esta forma, el primer aspecto sobresaliente que da cuenta de la relevancia de los pueblos en el territorio refiere al aumento de población registrado en el período bajo estudio. En el marco de un lento crecimiento poblacional del país (4,1 %), los pueblos rurales muestran entre 1985 y 2011 un crecimiento medio anual de 12 %. Este significativo aumento de la población se explica por el despoblamiento de la zona rural que en este período registró una tasa media anual de crecimiento negativa de 27,7 %.⁶

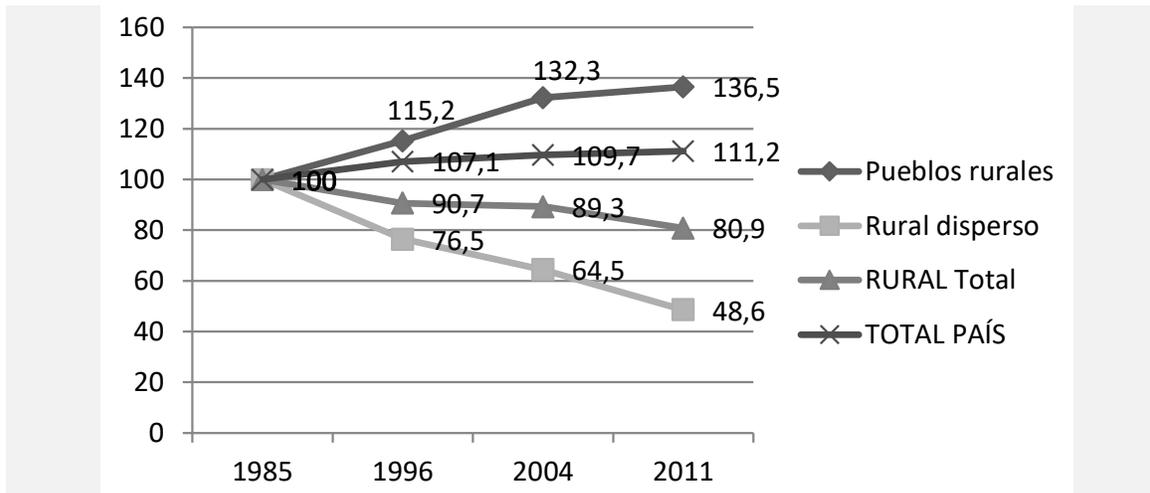
En forma global puede observarse el cambio en el volumen de la población del país en los diferentes conglomerados. Los pueblos rurales en el año 2011 tienen un tercio más de población (36,5 %) que la que tenían en el año 1985; esto se traduce en 70 308 personas más viviendo en los pueblos rurales. En contrapartida, en el medio rural disperso la población disminuye a menos de la mitad de su volumen al inicio del período. Esta fuerte caída de la población rural dispersa se explica por la reducción de la agricultura familiar a raíz del proceso de concentración y exclusión impuesta por los nuevos modelos tecnológicos y en particular por la expansión agrícola de la última década.⁷ De esta forma se confirma que buena parte del crecimiento poblacional de estos pueblos se debe a la descomposición de la pequeña producción familiar. Este fenómeno, que es uno de los principales cambios, muestra la centralidad que adquieren estos pequeños centros poblados en el territorio rural.

6 Un análisis detallado de este fenómeno puede consultarse en Ramírez, Riella y Mascheroni, 2016.

7 De acuerdo a los Censos Generales Agropecuarios los establecimientos de menos de 100 ha se redujeron en un 33,7 % entre 1980 y el 2011 y un 25 % solo entre el 2000 y el 2011.

Gráfico 1.

Variación poblacional según conglomerados (1985=100).



Fuente: Adaptado de Ramírez, Riella y Mascheroni, 2016 (elaboración en base a los Censos de Población: 1985, 1996, 2004 y 2011)

Un segundo aspecto relevante son las transformaciones sufridas en la estructura de la población, dado que los pueblos rurales no solo atraen en el concierto nacional a una mayor proporción de personas, sino que —en términos relativos— hay una sobrerrepresentación de varones en edad de trabajar. Esto es, respecto a las transformaciones en la estructura por sexo y edad procedas en el país en su conjunto, los pueblos rurales muestran una mayor capacidad de atraer a población en edad de trabajar, particularmente varones, lo que provoca un proceso de envejecimiento de la población más lento que el denunciado por el país. En el período 1985–2011 la población en edad de trabajar en los pueblos rurales aumenta 4,3 puntos porcentuales, en tanto en el país el aumento registrado es de 2 puntos porcentuales (Ramírez, Riella y Mascheroni, 2016).

Es importante mostrar el cambio en la composición de la población de los pueblos porque se vincula con la vitalidad del mercado de trabajo; se entiende que el factor que está detrás de la atracción diferencial de personas hacia los pueblos es la creación de puestos de trabajo.

En tal sentido se expone este tercer aspecto que muestra la relevancia de estos centros poblados en el territorio rural. Entonces, relacionado con la atracción de población en edad de trabajar, los indicadores de la actividad económica en el período 1985–2011 evidencian un aumento de la vitalidad del mercado de trabajo en los pueblos rurales que, si bien acompañando las variaciones del país, se dan en forma más pronunciada.

Así como lo plantean Ramírez, Riella y Mascheroni (2016), los pueblos rurales —aun manteniendo en 2011 una tasa de actividad menor que el país (56,6 % vs. 59,9 %)— tuvieron un cambio más acelerado en la proporción de personas que se incorporan al mercado de trabajo, ya sea ocupadas efectivamente o buscando empleo, marcando un aumento de 9 puntos porcentuales en la tasa de actividad frente a los casi 7 puntos de incremento en el país. Asimismo, la variación en el período de la tasa de ocupación da cuenta de una mayor demanda relativa de empleo, aunque este mayor incremento (11 puntos porcentuales en los pueblos vs. 8 puntos en el país), si bien lo acerca, no es suficiente para alcanzar el nivel de ocupación del país el que se ubica en 56,1 %, en tanto el de los pueblos es de 53,8 %. Por último, en lo que refiere al mercado de empleo, hay que señalar que la tasa desempleo en los pueblos rurales pasa a ser menor (5 %) que la de Uruguay en 2011 (6,3 %), cuando al inicio del período la situación era la contraria.

Estos indicadores globales del mercado de trabajo sintetizan un conjunto de procesos de cambio en los pueblos referidos básicamente al encuentro de nuevos agentes que demandan fuerza de trabajo con la oferta de mano de obra. La conformación de estos nuevos mercados de empleo; esto es, el encuentro de la demanda y la oferta en contextos institucionales particulares que les dan forma, se da a partir de la consolidación de los pueblos en tanto lugar de emplazamiento de un conjunto de actividades que resultan ser el soporte de la actividad productiva del sector primario: actividades agroindustriales, logísticas, de transporte y de servicio.

El cuarto aspecto de relevancia que muestra la centralidad de los pueblos en la ruralidad contemporánea refiere a la inserción por rama de la población activa. Los datos evidencian un peso significativo de la PEA Agropecuaria, aun constatándose una importante contracción de la fuerza de trabajo agropecuaria en el país.

Como ya se mencionó, en Uruguay en el período 1985–2011 se observa un aumento de la población económicamente activa, no obstante, en este marco la PEA agropecuaria muestra un marcado descenso, reduciendo a la mitad su peso en el total de activos del país, pasa de 15,7 % al 7,1 %.

Esta situación no se reproduce en los pueblos rurales donde, en términos relativos la PEA Agropecuaria mantiene un peso significativo (22 % en 1985 y 20,6 % en 2011). En términos absolutos, dado el incremento de la participación de población en el mercado de trabajo, esto se traduce en 10 100 activos agropecuarios más.

La apreciable vinculación entre las características que asume el mercado de trabajo en los pueblos con las condiciones productivas del medio rural es un aspecto promiamente para dar cuenta de la centralidad de estos en la ruralidad actual del país.

Por último, interesa consignar la existencia de un flujo de ocupados que desde localidades mayores se trasladan a trabajar a los pueblos rurales, con lo que se encuentra un elemento más que da cuenta de la vitalidad de los pueblos. El 2,5 % de los ocupados residentes en las localidades mayores del interior del país declaran en el último Censo de Población que cumplen sus tareas en algún pueblo rural, tanto sea de su departamento de residencia como de otro; este guarismo que puede parecer inicialmente marginal, se traduce en que al total de ocupados que viven en pueblos rurales se agrega un contingente que representa un 13 % más de ocupados en ellos.

Asimismo, es adecuado observar el lugar donde cumplen su trabajo aquellos que residen en los pueblos rurales. En tal sentido se encuentra que dos de cada tres ocupados trabaja en el mismo pueblo que vive, ya sea en su propia vivienda o fuera de esta. Por tanto, los pueblos rurales no solo se constituye en lugar de residencia, sino que en la mayoría de los casos son también el emplazamiento donde se desarrolla la actividad económica. A la vez, dentro de los que se trasladan a otra localidad o paraje dentro o fuera de su departamento para trabajar (el 25,7 % de los ocupados), se constata que una proporción significativa (uno de cada tres) lo hacen hacia otros pueblos rurales o hacia la zona rural dispersa.

Estos datos están dando cuenta de la refuncionalización productiva que adquieren los pueblos en el territorio en términos de localización de actividades económicas ya que no solo trabajan allí los propios residentes, sino que también generan empleo para personas que residen en ciudades o «localidades urbanas».

Tabla 1.

Ocupados residentes en pueblos rurales según dónde trabaja, 2011

Lugar	Porcentaje
En el pueblo, en su vivienda	5,3
En el pueblo, fuera de su vivienda	60,9
En otra localidad o paraje del departamento	15,7
En otro departamento	10,7
En otro país	0,2
Trabajo itinerante (en más de una localidad)	7,2
Total de ocupados	100

Fuente: elaboración propia en base a Censo de Población 2011, INE.

En síntesis, estos fenómenos en su conjunto, a saber, el crecimiento poblacional, el dinamismo del mercado de trabajo, el peso muy significativo de activos agropecuarios dentro del total de activos de los pueblos, los pueblos como receptores de trabajadores de las ciudades mayores y el flujo de ocupados entre los pueblos y la zona rural dispersa, echan luz respecto a la relevancia de los pueblos rurales en la dinámica del territorio, a la vez que muestran la imbricación con el medio rural.

7. Consideraciones finales

Los procesos de diversificación de la estructura productiva, el desanclaje del hábitat rural de la producción primaria, la emergencia de nuevos actores, la integración funcional y estrecha interdependencia entre lo rural y lo urbano, y las transformaciones de vida y valores tradicionalmente asociados a lo rural, denotan el complejo entramado de relaciones que van dando forma a la ruralidad contemporánea.

Asimismo, el crecimiento poblacional en los pueblos rurales, el peso significativo de la PEA Agropecuaria, la dinamización económica, sostén de los procesos agrarios más amplios, muestran la refuncionalización de los pueblos rurales y la relevancia que adquieren en tanto articuladores del territorio rural. Particularmente en Uruguay, en los últimos 25 años los pueblos rurales han experimentado un conjunto de cambios, se han ido modificando a raíz de los cambios sociales y económicos que sufre el país, acelerándose y profundizándose en las últimas dos décadas con las transformaciones agrarias. El proceso que se inicia, entre otros, con el nucleamiento de la población rural dispersa en los pueblos rurales para converger en la refuncionalización y revalorización de los pueblos en el territorio. En este contexto es necesario considerar que la contratara de estos procesos es la fuerte descomposición de la agricultura familiar que llevó al despoblamiento de la zona rural.

Estos profundos cambios que atraviesa el mundo rural han pautado la necesidad de un replanteo conceptual. De esta forma, ha quedado de manifiesto que la ruralidad en tanto construcción social, ha sufrido modificaciones a través del tiempo. Desde una concepción donde el aislamiento y autonomía del mundo rural era central se fue transitando hacia otra donde las profundas imbricaciones con el medio urbano permiten delinear la ruralidad contemporánea desde la complejidad de los fenómenos sociales que la

conforman y por tanto alejándose de la más original asociación unívoca entre lo rural y el campo, dando lugar, de esta forma, a una mirada más inclusiva que sostiene a los pueblos como un elemento constitutivo del mundo rural.

En este trabajo, se defiende una mirada territorial que no restrinja lo rural a idealizadas imágenes del campo, lo aislado y disperso en el territorio, o más típicamente a praderas suavemente onduladas en el caso de Uruguay, sino que integre conceptualmente a los pueblos rurales. Se propone mantener una definición sociológica de los pueblos reconociendo que en su constitución son funcionales al desarrollo de actividades que tienen el sustento en el aprovechamiento de los recursos naturales y en sus encadenamientos directos, por lo que su existencia y dinámica social depende íntegramente de estas actividades rurales.

Se entiende, entonces, que los pueblos rurales son articuladores de la ruralidad en el territorio soporte de los procesos productivos más amplios y que la mirada sobre la ruralidad debe integrar la dinámica ocupacional, social, cultural e institucional de estos de forma de poder orientar respuestas más eficaces a los desafíos planteados por el desarrollo rural.

Estas líneas, que buscaron ser una contribución al debate sobre la definición del mundo rural actual, abren un conjunto de nuevas interrogantes articuladas, básicamente, en dos ejes. Por un lado, se entiende que es necesario profundizar en el conocimiento sobre los cambios procesados por los pueblos con especial énfasis en los aspectos de desarrollo social de forma de echar luz sobre las heterogeneidades o fragmentaciones a las que puedan dar lugar los procesos de crecimiento económico en el territorio. Por otro, se considera ineludible un análisis en clave regional que valore las características diferenciales en los procesos de los pueblos rurales producto de la inserción en las distintas matrices productivas del país.

Bibliografía

- Abramovay, R. (2000).** *Funções e medidas da ruralidade no desenvolvimento contemporâneo*. Sao Pablo, Brasil: Ministério do Planejamento, orçamento e gestão, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, IPEA.
- Arce, R. y Samudio, M. (2008).** Metodologías de clasificación urbano–rural mediante tratamiento de imágenes de satélite y sistemas de información geográfica. En A. Rodríguez y M. Saborío, *Lo rural es diverso: evidencia para el caso de Costa Rica*. Costa Rica: IICA.
- Arrillaga, H. y Grosso, S. (2010).** Reconfiguración de actores sociales en un territorio: El caso del agro pampeano argentino en un contexto de globalización. En A. Riella y A. Sanches Vera, *Globalización y Perspectivas de la Integración Regional*. Murcia, España: Universidad de Murcia.
- Bendini, M., Steimbregger, N., Bunzli, A., Andrade, N., Kreiter, A., Alvaro, B., Torrens, C. y Rivera, N. (2008).** Dinámica sociodemográfica de los pueblos rurales de la línea sur rionegrina. *Boletín Geográfico*, año XXX(31), 159–177, Departamento Geografía, Edición especial: VII Jornadas Patagónicas de Geografía, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- Bendini, M., Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (2009).** Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino. En H. Carton de Grammont y L. Martínez Valle, *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Bengoa, J. (2003).** 25 años de estudios rurales. *Revista Sociologías*, año 5(10), 36–98, Porto Alegre.
- Berdegué, J., Jara, E., Modrego, F., Sanclemente, X. y Schejtman, A. (2010).** Comunas Rurales de Chile. Documento de Trabajo n° 60. *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Santiago, Chile: Rimisp
- Canales, A. y Canales, M. (2013).** De la metropolización a las agrópolis. El nuevo poblamiento urbano en el Chile actual. *Revista Latinoamericana Polis* (34).
- Cloquell, S., Albanesi, R., Nogueira, M.E. y Propersi, P. (2014).** *Pueblos rurales: territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Buenos Aires, Argentina: Fundación CICCUS.
- Cardeillac, J., Mascheroni, P. y Vitelli, R. (2016).** *Investigación sobre definición operativa de la población «rural» con fines estadísticos en Uruguay*. Montevideo, Uruguay: FAO, Departamento de Sociología/FCS, Instituto Nacional de las Mujeres/Mides.
- Carton de Grammont, H. y Martínez Valle, L. (2009).** *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Coppi, G. (2007).** Implicancias del proceso de agriculturización en el Departamento Río Primero de la Provincia de Córdoba. En *Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Chomitz, K., Buys, P. & Thomas, T. (2005).** Quantifying the rural–urban gradient in Latin America and the Caribbean, World Bank Policy Research Working, Paper 3634. Washington DC, EE. UU.: The World Bank.
- Da Silva, J.G. (2001).** Velhos e novos mitos do rural brasileiro. *Revista Estudos Avançados* 43(15).
- Domínguez, N. y Orsini, G. (2009).** *Impactos en la estructura agraria por la ampliación de la frontera agrícola en base a la expansión del cultivo de soja en la región pampeana: la historia reciente de Entre Ríos*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Cooperativas.
- Echeverri Perico, R. (2011).** Reflexiones sobre lo rural: economía rural, economía de territorios. En M. Dirven, R. Echeverri Perico, C. Sabalain (...) S. Faiguenbaum, *Hacia una nueva definición de «rural» con fines estadísticos en América Latina*. Colección Documentos de proyectos. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Echeverri Perico, R. y Ribero, M.P. (2002).** *Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*. IICCA.

- Entrena Durán, F. (1998a).** Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 76–98.
- Entrena Durán, F. (1998b).** *Cambios en la Construcción Social de lo Rural: De la Autarquía a la Globalización*. Madrid, España: Editorial Tecnos.
- Entrena Durán, F. (2006).** Turismo global y desarrollo socioeconómico en un territorio rural: el caso la Alpujarra. En A. Riella, *Globalización, Desarrollo y Territorios menos favorecidos, Montevideo, Uruguay*. Departamento de Sociología, FCS, UdelaR.
- Entrena Durán, F. (2012).** La ruralidad en España: de la mitificación conservadora al neorruralismo. *Cuadernos de desarrollo rural*, 9(69), 39–65, Bogotá.
- Entrena Durán, F. (2015).** Deagrarianization, the growth of the food industry and the construction of new ruralities. En F. Entrena Durán, *Food production and eating habits from around the world: a multidisciplinary approach*. Nueva York: Nova Science Publishers.
- Gras, C. (2013).** Agronegocios en el Cono Sur: actores sociales, desigualdades y entrelazamientos transregionales. *Working Paper Series*, 50. Desigualdades.net, International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America. Berlín.
- Hugo, G., Champion, A. & Lattes, A. (2001).** New conceptualisation of settlement for demography: beyond the rural/urban dichotomy. *Paper Prepared for Session 42, IUSSP Conference, Bahia, Brazil*.
- Kay, C. (2009).** Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología* 71(4), 607–645, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Kay, C. (2016).** La transformación neoliberal del mundo rural: procesos de concentración de la tierra y del capital y la intensificación de la precariedad del trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales (ReLaER)*, ALASRU, Buenos Aires.
- Llambí, L. y Pérez, E. (2007).** Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos Desarrollo Rural*, 59(4), 37–61, Bogotá.
- Martínez, M.J. (2010).** Nueva Ruralidad, la «Remake» del término Pluriactividad. Nómadas, *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Euro-Mediterranean University Institute, Universidad Complutense de Madrid.
- Martorelli, H. (1982).** *La sociedad rural uruguaya*. Montevideo, Uruguay: Fundación de Cultura Universitaria, CIEDUR.
- Murmis, M. (2000).** Diversidad y Sociología Rural. Ponencia presentada en Congreso Mundial de Sociología Rural. Río de Janeiro, Brasil.
- Nogué i Font, J. (1988).** El fenómeno neorural. *Revista Agricultura y Sociedad* (47), abril–junio 1988, 145–175.
- Pérez, E. (2001).** Hacia una nueva visión de lo rural. En N. Giarracca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Piñeiro, D. y Moraes, I. (2008).** Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX. En B. Nahum, *El Uruguay del Siglo XX: la sociedad*. Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.
- Piñeiro, D. y Cardeillac, J. (2010).** Influencia de la composición del grupo familiar en la pluriactividad. En F. Pucci, *El Uruguay desde la Sociología VIII*. Montevideo, Uruguay: Departamento de Sociología, FCS, UdelaR.
- Piñeiro, D. y Cardeillac, J. (2014).** Población rural en Uruguay. Aportes para su reconceptualización. *Revista de Ciencias Sociales*, DS–FCS, 27(34), julio 2014.

Ramírez, J. (2014). Pueblos rurales en Uruguay: dinámica ocupacional y poblacional tras las transformaciones agrarias en los últimos 25 años. Tesis de Maestría en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Ramírez, J., Riella, A. y Mascheroni, P. (2016). La persistencia de los pueblos rurales en Uruguay. En M. Boado, *El Uruguay desde la Sociología XIV*. Montevideo, Uruguay: Departamentos de Sociología, FCS, UdelaR.

Reboratti, C. y Castro, H. (2008). *Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Economía y Producción, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER, Serie Estudios e investigaciones (15).

Riella, A. (2000). Desafíos Teóricos y Empíricos de la Sociología Rural contemporánea: una mirada desde Uruguay. En D. Piñeiro, *30 Años de Sociología Rural en América Latina*. Montevideo, Uruguay: ALASRU-SBS-FCS, Montevideo.

Riella, A. y Mascheroni, P. (2006). La pluriactividad en el medio rural uruguayo. En A. Riella, *Globalización, Desarrollo y Territorios menos favorecidos*. Montevideo, Uruguay: Departamento de Sociología, FCS, UdelaR.

Riella, A. y Mascheroni, P. (2012). Desarrollo rural territorial: una aproximación para el análisis de la experiencia de las mesas de desarrollo rural en Uruguay. En A. Riella, *El Uruguay desde la Sociología X*. Montevideo, Uruguay: Departamento de Sociología, FCS, UdelaR.

Riella, A. y Mascheroni, P. (2015a). Pluriactividad y empleo no agrario en el medio rural uruguayo. Evolución en la última década. En M. Boado, *El Uruguay desde la Sociología XIII*. Montevideo, Uruguay: Departamento de Sociología, FCS, UdelaR.

Riella, A. y Mascheroni, P. (2015b). Transformaciones agrarias y cambios recientes en los mercados de empleo rural en Uruguay. En A. Riella y P. Mascheroni, *Asalariados rurales en América Latina*. Montevideo, Uruguay: CLACSO, Departamento de Sociología, FCS, UdelaR.

Riella, A., Vitelli, R. y Ramírez, J. (2013). El impacto de la agriculturización sobre los pueblos rurales Un estudio de caso: «los pueblos de la línea 2» en el departamento de Soriano. En A. Riella, *El Uruguay desde la Sociología XI*. Montevideo, Uruguay: Departamento de Sociología, FCS, UdelaR.

Rodríguez, A., Saborío, M. y Carmona, K. (2007). *Algunas consideraciones sobre la definición y medición de lo rural, Proyecto «Definición de lo Rural-Urbano»*, Desarrollo Rural. San José, Costa Rica: IICA.

Rodríguez, A., Saborío, M. y Candia, D. (2010). Elementos para una mejor medición de lo rural en América Latina. Documento del Grupo Inter Agencia de Desarrollo Rural, División de Desarrollo Rural Sostenible del IICA y de la Unidad de Desarrollo Agrícola de la CEPAL.

Ruiz, N. y Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista Eure*, XXXIV(102), 77-95.

Siqueira, D. y Osório, R. (2001). O conceito de rural em questão. En N. Giarraca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Solari, A. (1958). *Sociología Rural Nacional*. Montevideo, Uruguay: Universidad de Montevideo.

Sorokin, P. y Zimmerman, C. (1929). *Principles of Rural-Urban Sociology*. New York, EE. UU.: Henry Holt and Company.

Fuentes

CEPAL (2011). Hacia una nueva definición de «rural» con fines estadísticos en América Latina, Colección Documentos de Proyecto, CEPAL, Santiago de Chile.

Clahe (1963). *Situación económica y social del Uruguay rural*, Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Montevideo.

Fao/Banco Mundial (2003). La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina.

IICA (2000). Nueva Ruralidad. Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional, Bogotá, Colombia. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/urra.pdf>

OCDE (2006). The new rural paradigm, Policies and governance. *OECD Rural Policy Reviews*. Paris, Francia: OECD.